

Movimientos anti vacunas y sus riesgos



Por Dr. Ricardo Teijeiro, MN 58065.

Infectólogo. Departamento científico de PREVIVAX, especialistas en vacunación.

Las vacunas son probablemente el mayor avance contra las enfermedades en la historia de la humanidad. Es lo que asegura la mayoría de la comunidad científica a la luz de la evidencia de los datos. La Organización Mundial de la Salud estima que se evitan entre dos y tres millones de muertes cada año. Sin embargo, al no llegar a todo el mundo, dos millones de personas fallecen anualmente por patologías prevenibles.

La poliomielitis, un mal que ocasiona terribles secuelas, está cerca de su erradicación gracias a la inmunización, que también ha logrado rebajar la mortalidad del sarampión en un 74% en solo una década (de 2000 a 2010).

Cabe destacar que esta enfermedad está reapareciendo en algunos países ricos donde estaba prácticamente suprimida, debido a la susceptibilidad de pacientes NO VACUNADOS.

Desde el inicio de la vacunación, han existido grupos o movimientos, más o menos organizados, en contra de esta práctica. Los movimientos anti vacunas podrían definirse como un grupo de personas que por diferentes motivos (sanitarios, religiosos, científicos, políticos, filosóficos) creen que las vacunas y en definitiva el acto de vacunarse supone un mayor perjuicio para su salud que el posible beneficio que puedan aportar, sin considerar que las vacunas son un bien social: no sólo protege al individuo vacunado sino también a sus contactos.

Los mismos cobraron más fuerza a partir de 1998, cuando se publicó en la revista The Lancet un estudio del médico británico Andrew Wakefield en el que se vinculaba a la vacuna triple viral con el autismo, la cual, como sabemos, se administra para la inmunización contra el sarampión, la parotiditis y la rubéola.

Más tarde se demostró que existía fraude en ese estudio. Al Dr. Wakefield le retiraron su matrícula de médico y la revista retiró el artículo en 2004, pero para entonces el daño ya estaba hecho.

Los expertos creen que este rechazo de vacunas es un tema "complejo" en el que influyen diferentes factores como "la desinformación, la comodidad y la falta de confianza". El problema es que esta desinformación hace que personas que retrasen o directamente rechacen la vacunación, tanto la suya como la de sus hijos, lo que representa un "reto cada vez mayor" en especial para aquellos países que trabajan por acabar con la brecha de la inmunización.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) sitúa la insuficiente vacunación infantil, en buena parte causada por los padres que se niegan a inmunizar a sus hijos, como uno de los principales riesgos que acechan el bienestar de la población.

En los últimos días la OMS ha incluido al polémico movimiento pseudocientífico en la nueva lista de mayores amenazas a la salud pública de la humanidad, junto con el ébola y la resistencia bacteriana a los antibióticos.

Importancia de la vacunación

Las vacunas son una forma de estimular al sistema inmunológico para que produzca anticuerpos. Estos anticuerpos se mantienen en el organismo por mucho tiempo, permitiendo que al volver a entrar en contacto con los gérmenes contra los que están dirigidos, se produzca una rápida neutralización de los mismos, evitando su replicación y, por ende, el desarrollo de la enfermedad que producen.

Entre las causas para su rechazo la OMS señala que la falta de enfermedad (justamente por acción de las vacunas) hace que nos olvidemos del peligro que combaten, otras son las dificultades de acceso y la falta de confianza en ellas.

Las vacunas sólo puede mejorar la salud y prevenir muertes cuando se utilizan, y los programas de vacunación deben ser capaces de alcanzar y mantener tasas elevadas para ser eficaces.

